

CALDERS Y EL MUNDO MÁGICO

por J. M. ESPINAS

HEMOS leído este libro de Pedro Calders (1) en tres etapas. A cada nueva toma de contacto hemos vuelto a empezar por el principio, y cada vez la obra nos ha subyugado con más fuerza. Porque la primera afirmación que debe sentarse con carácter urgente es la de que «Cróniques de la veritat oculta» es un libro muy importante en el panorama de la narrativa catalana.

Calders nació en Barcelona en 1912. El título de su primer reportaje, con el cual se dió a conocer antes de la guerra, proporciona ya una prueba clara de su desenfado inteligente: «Uns quants dies entre ximples». Publicó un libro, «El primer arlequín», y fué finalista del último premio Crexells concedido en Barcelona. «Cróniques de la veritat oculta» le ha valido el premio «Víctor Català» 1954 de narraciones cortas.

Este libro merece ser leído, pero le pido al lector que no lo lea como hice yo, interrumpiendo la lectura demasiado pronto. Porque este libro es como un fabuloso «puzzle», en el cual algunas piezas no tienen sentido evidente por si solas, pero al ser consideradas en su totalidad, es decir, doblada la última página, se comprende que están ahí porque ayudan a evocar un mundo sorprendente, complicado y luminoso al mismo tiempo.

Las múltiples historias que con-

(1) «Cróniques de la veritat oculta», por P. Calders. Premio «Víctor Català» 1954. Edit. Selecta.

tiene este volumen tienen una característica común: escapan a la realidad más inmediata, persiguen el descubrimiento de otra profunda realidad, de una «verdad oculta» que el escritor puede desvelar hasta cierto punto mediante la más poderosa imaginación, la más temeraria poesía, la más aguda sensibilidad. El elemento mágico persiste en todas las páginas de Calders, que lo evoca con una asombrosa facilidad. Este mundo mágico resulta que produce un impacto indirecto y concretísimo sobre nosotros. Resulta que el mundo mágico es, en realidad, el mundo de cada hombre y de cada día.

Todas estas historias empiezan con una enorme y rápida capacidad de intriga. No todas terminan como clásicos cuentos; incluso, en su estado, algunas se liquidan con una pируeta quizás excesivamente fria. Pero siempre la lectura es apasionante. Con acierto, en el magnífico prólogo al libro Juan Triadú señala los precedentes pirandelianos, de Poe y Kafka. Algo hay de ellos, pero Calders escribe en un «tono» particular, a menudo



P. Calders

muy catalán, muy del país, con ese suave toque de humor a la inglesa que tan bien ha sentado en nuestras letras. Personalmente, cuando más me ha convencido Calders ha sido al huir de una acentuada preocupación ideológica o simbólica, de un clima angustioso o alucinante, cuando ha vertido su terrible lucidez crítica, su magnífica precisión narrativa (que lle-

ga a parar la respiración del lector), la tremenda seguridad de su pulso sensible sobre un tema elegido con intención satírica o si quiera para hacer de él un puro, perfecto y vivo ejercicio de humor. «Hedera Helix», por ejemplo, es una historieta magistral, que no podremos olvidar nunca. Una página redonda. No todas son tan inofensivas, tan liricamente divertidas, sin embargo. La mayoría de «crónicas» tienen una piel tirante y encierran un aire lleno de intención. El autor se revela como un espíritu mordaz, maduro y extraordinariamente fértil. Y me atrevo a decir, ante sus historias que parecen crueles y glaciales, que el autor sangra en ellas por su humanidad y secreto dolor.

La ficha de Calders nos dice que fué dibujante. Ello explica la firmeza de cada uno de sus rasgos estilísticos. Calders posee uno de los estilos de más posibilidades con que cuenta hoy — y ha contado hasta hoy — la poesía catalana. Su labor literaria debe valorarse como un experimento que no tiene igual en nuestro país, y las «Cróniques de la veritat oculta» no pueden confundirse con ninguna otra creación literaria. Este interés excepcional, que despertan incluso sus narraciones que uno tiene de considerar como malogradas, nace de algo más que de un contraste con nuestra penuria creadora. Nace, en realidad, de la conciencia de que Calders causaría la misma expectación si apareciera en el ámbito de las más cultivadas literaturas europeas.

Nº 949 de

DESTINO

15 OCTUBRE 55